

LUDOVICO FONDA

DOCE VIGILIAS DE BELTRÁN ROMERO



Editorial Diario del Desierto

LUDOVICO FONDA

DOCE VIGILIAS DE BELTRÁN ROMERO



Editorial Diario del Desierto

Dirección: Agustín Luisi y Ludovico Fonda

Fonda, Ludovico

Doce vigiliias de Beltrán Romero / Ludovico Fonda

1a ed. - Lincoln : Diario del Desierto, 2018.

65 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-42-9917-8

1. Teatro Argentino. I. Título.

CDD A862

Ediciones Diario del Desierto

Prensa y Comunicación: Elisa Vicondo

Foto de Solapa: Santiago Zambianchi

Diseño de Tapa: Walter Pena

Dirección Editorial: Ludovico Fonda

Dirección de Arte: Agustín Luisi

Ediciones Diario del Desierto

Realización de Libros, Discos y Revistas

Andrade 67 / CP 6070 / Lincoln, Buenos Aires.

www.editorialdiariodeldesierto.com.ar

Impreso en Lincoln, provincia de Buenos Aires, Argentina

editorialdiariodeldesierto@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

DOCE VIGILIAS DE BELTRÁN ROMERO

LUDOVICO FONDA

Para Alejo, Julieta y Eva.

El Entre

Moderate ♩ = 120

Musical score for 'El Entre', Moderate tempo (♩ = 120). The score is written in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. It consists of nine staves of music. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. The tempo is marked 'Moderate' with a quarter note equal to 120 beats per minute. The score features various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. There are several triplets indicated by a '3' over the notes. The piece concludes with a double bar line and repeat dots. The final two staves (30 and 34) show complex chordal textures with triplets and sustained notes.

PM 1

37

42

PM

48

Detailed description: This block contains three staves of musical notation. The first staff starts at measure 37 and ends at measure 42. It features a guitar-specific notation with a 'PM' (Palm Mute) marking above the first measure and another 'PM' marking above the final measure. The notation includes chords and a melodic line. The second staff begins at measure 43 and continues to measure 47. The third staff starts at measure 48 and contains a few notes. The music is written in a standard staff with a treble clef and a key signature of one flat.

Desbarranco Al Más Acá

Moderate ♩ = 95

The musical score is written in 4/4 time with a key signature of one flat (Bb). It consists of ten staves of music. The first staff (measures 1-4) features a melodic line with eighth and sixteenth notes. The second staff (measures 5-8) continues the melody with a fermata over the final note. The third staff (measures 9-12) shows a rhythmic pattern of eighth notes. The fourth staff (measures 13-16) continues this pattern. The fifth staff (measures 17-20) introduces a bass line with chords and eighth notes. The sixth staff (measures 21-24) continues the bass line. The seventh staff (measures 25-28) continues the bass line. The eighth staff (measures 29-32) continues the bass line. The ninth staff (measures 33-36) continues the bass line. The tenth staff (measures 37-40) concludes the piece with a final chord.



Espectrologia

Moderate ♩ = 90

The musical score for 'Espectrologia' is written for a string quartet in 4/4 time, marked 'Moderate' with a tempo of 90 beats per minute. The score consists of nine staves, each representing a different instrument. The first staff is the Violin I part, starting with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The second staff is the Violin II part, also in treble clef. The third staff is the Viola part, in alto clef. The fourth staff is the Violoncello part, in bass clef. The fifth staff is the Contrabasso part, in bass clef. The sixth staff is the Violin I part, in treble clef. The seventh staff is the Violin II part, in treble clef. The eighth staff is the Viola part, in alto clef. The ninth staff is the Violoncello part, in bass clef. The score features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The key signature remains one sharp throughout the piece.





ESCENA I

EL ORÁCULO

Beltrán Romero toma mate sentado en un diminuto banquito de tambero. Mientras matea mira un objeto rectangular, (pensemos en una batea de construcción, de las que se utilizan para contener el cemento que se vierte de las máquinas mezcladoras), puesto de pie, cubierto con una tela, que se encuentra en el rincón izquierdo de la escena.

(Sorbos estruendosos son los que Beltrán Romero succiona. Puñaladas terrosas descargadas sobre la piel del silencio en su paisano meditar. Truenos diminutos acaecidos a espacios regulares de tiempo. Trama prolija de la costumbre. Partitura de la meditación). Hay una lucha conceptual entre el objeto observado y Beltrán; que también está envuelto en velos, menos evidentes tal vez, pero sin duda más férreos: prejuicios, vivencias encerradas en palabras con hambre de ser escuchadas. (Por nadie).

Y en eso, Gladys aparece en escena...

Gladys: _ ¡Beltrán!...

Beltrán no responde, pues está ensimismado, paspándose el alma, pensando en la inconcebible maraña de sucesos que lo puso a él y a eso representado bajo la tela, en este presente tan-vidrio- molido. Qué va a contestar.

Entonces la Gladys se acerca hasta Beltrán, se agacha y poniendo su boca junto a la oreja derecha de su concubino, hace. Entonces...

Gladys: _ ¡Beltráaaaaaaaaaannnn!_

La voz de su mujer, la voz de su mujer envainada en flor de grito, pone en fase delicuescente la solidez de sus divagues, haciéndolo volver de jodidísimo trance. Lo hace saltar de su banquito, lo hace saltar.

Beltrán: _ ¡¿Pero qué pasa, mujer?!_

Gladys: _ Te buscan

Beltrán: _ ¿Quién?

Gladys: _ Un joven... vestido con la palabra periodista...

Beltrán: _ ¿Un sofista en nuestra casa?... Expúlsalo, amor mío... ¡Expúlsalo!

Gladys: _ ¡Beltrán!... Es un joven... Trae preguntas... ¿Te vas a negar a dar una ayuda a alguien que va en camino a ser un prójimo?... ¿Hasta donde llega tu ataraxia?...

Beltrán: _ Ahhh (suspiro de comprensión. Suspiro de cantada sumisión ante tan atávica sabiduría, tan ornamentada en su despojo). Está bien, mujer, está bien... Que pase, que pase...

Gladys sale de escena. Se la escucha decirle a alguien (¡al joven! ¡al periodista! ¡al casi prójimo!: que no es otro que: Compañero Onírico) "Que pase, que pase, que Beltrán lo espera".

Compañero Onírico: _ Buenas...

Beltrán: _ Buenas eran las piernas de Manuela... Mas la Gladys era seguidora y ya me ve... pudo más el cansancio que el éxtasis. Adelante, adelante... Siéntese...

Beltrán señala a su lado, donde no hay objeto alguno que pueda ser tomado como cómplice de la invitación. En fin. El joven llega junto a Beltrán, (todo pudor, todo deslumbramiento por estar junto al historiador que le cantó las cuarenta a esta hipócrita republicueta y sus cuarenta ladrones), para ser más exactos, se ubica a espaldas de este.

Están así, un rato, en incómodo silencio. Es decir, sin hablar. Porque Beltrán sigue bebiendo del cuenco patrio y abriendo el silencio solo con el cierre sonoro de sus impetuosos sorbidos. Pero en eso:

Beltrán: _ ¡WELWITSCHIA!

Compañero Onírico se sobresalta y da un pequeño brinco hacia el costado, pero la perturbación se esfuma rápido dando lugar a la devota curiosidad, y a la imperiosa necesidad de contestar rápidamente al convite repentino ¡Quiere construir puente de palabras con su referente!:

Compañero Onírico: ¿Welwitschia?... Welwitschia... Welwitschia... ¿Pilagá?... ¿Comechingón?... ¿Huarpe?... ¿Yagán?... _ se meza el mentón y achina los ojos en claro gesto de meditación profunda. Y arremete otra vez _ ¿Chorote?... ¿Tehuelche?... ¿Cacán?... ¿Vilela?... No, no, no... ¡Ya sé!... ¡Mapudungun!...

Beltrán mueve la cabeza en gesto de negación, y sin dejar de mirar el mapa, responde:

Beltrán: _ Welwitschia... Plantas ancestrales del desierto de Namibia... Soportan temperaturas de 65 grados...

Y llegan a vivir 1500 años... ¿Cómo? Bebiendo la niebla matinal que les llega de las costas, distantes unos ochenta kilómetros... No hay ser viviente más espartano... Pues bien... Yo soy una welwitschia, ese es mi desierto (señala hacia el objeto velado) y esta _ golpea con la uña la calabacita del mate _ es mi niebla matinal... ¿No es una bella metáfora?...

Compañero Onírico: _ Su fama no solo está justificada, sino que se queda corta... ¡Welwitschia! Qué fantástico, qué genialí...

Beltrán: _ Bueno, bueno, bueno... No me avinagre la niebla con adulaciones... Y dígame de una vez qué es lo que quiere de mí...

Compañero Onírico: _ ¡Me urgen tantas preguntas!... Tengo la sensación de estar en el golfo de Corinto, frente al oráculo aquel de los más graves y certeros augurios...- Beltrán Romero... Acá tengo sus libros, (comienza a sacar libros de su mochila) sus: "Visceras encuadernadas", como usted mismo describe en el prólogo de "Adonde el sol nos convoque"... Y mire, mire, éste es difícil de conseguir: "El palimpsesto son estas lagunas"... Ni usted lo recordaba, ¿eh?... ¿Y éste?:" El ritual de la congoja en el centro del optimismo"... ¡Cuánto apronte en el análisis! ¡La historia es vitalidad! ¡La historia está adelante!... Y vea, vea este, una verdadera reliquia: "Lo triste al lado de lo desolador no es alegre. Cronología de estos juncales"... Una edición de lujo... ¿Me lo firma?...

Beltrán: _ Apúrese, joven, apúrese... El sol está cayendo por las cuevas y en pocos minutos mi Gladys llamará a la mesa, y ni siquiera Zeus ha de impedir que yo acuda a lastrar verduras y legumbres de toda índole, quedando usted, aquí, solo, preñado de interrogantes, para siempre empachado de preguntas que ya nadie, perdida esta

oportunidad, podrá contestarle...

El joven se desespera y empieza a sacar papeles de su morral. Toma uno y temblándole las manos y la voz lanza al oráculo criollo su primer pregunta:

Compañero Onírico: _ ¿Es la extensión el principal problema de la Argentina?

Beltrán: _ ... (Silencio prolongado y mirada espesa como sopa de estaño)... ¿Y la otra?...

Compañero Onírico : _ ¿Qué opina de la célebre frase que reza que: "El hombre desciende del mono y los argentinos de los barcos"?

Beltrán:_ (Se friega la cara con la mano, como si se pasara un lampazo, mientras los ojos se le van inyectando de sangre)... ¿Y... y... la otra?...

(¿Notará el querido Compañero que la térmica de Romero está a punto de colapsar?. No, no lo nota. Y bue.)

Compañero Onírico: _ ¿Puede el turismo devolvernos la fisonomía del Alma Nacional?

Beltrán: _ ¡Pare, pare, pare! _ mueve la cabeza en furibundo gesto de negación, levanta los brazos y le saca violentamente el papel con las preguntas de entre las manos_ Haber sabido yo que por estos lares venía el convite..._

Beltranillo está que trina. Intempestivamente se levanta y va hasta el rectángulo objeto de sus meditaciones y quita la tela. Es el país. Que se entienda: la tela ocultaba un mapa de chapa (¡papa, apa!) de la Argentina. (¡La tela velaba cartografía del sufrir de Beltrán!), después, dando media vuelta, y usando su mano derecha a modo de amplificador, grita:

Beltrán: _ ¡GLADYS!... ¡Necesito los conceptos!... ¡REPITO! Alcanzame los conceptos, cariñito. Cambio y fuera. Gracias...

Mientras espera los conceptos Beltrán achicharra al joven con miradas que arrojan cardos de resentimiento. Aparece Gladys, trayendo una palangana de cinc atiborrada de libros, y la deja en el suelo, junto a Beltrán:

Gladys: _Aquí tienes, cariñito_ le dice a Beltrán, mientras le sonríe resignada a la perplejidad del joven. Después sale de escena.

Beltrán se agacha y tras tomar un libro empieza a leer las preguntas en voz alta. Pero como hablado por otro. Por otro Beltrán abismal y cavernoso. Cuando termina de leer la primera, da media vuelta y arroja el libro con brutal violencia contra el mapa. Después clava la vista en el papel que aprieta, vehemente, en su mano izquierda. Y lee, a voz en cuello, otra pregunta. Y vuelve: a mover la cabeza con enardecido furor, a agacharse y agarrar un libro, a dar media vuelta, y a arrojarlo como para traspasar el mapa.

Y así va. Leyendo las preguntas, mascull ndolas con rabioso grito cuasi gutural, y arrojando libros contra la cartografía de su sufrimiento. Simbólica es la senda de los ofendidos y humillados.

El joven es todo espanto y temblor; permanece con las orejas tapadas con las manos, los párpados apretados y la boca cerrada. La verdad no produce apertura sino obturación.

Hasta que el p nico puede más que el terror, y huye des-pavorido.

Mientras tanto, enajenado (  o más él que nunca?), Beltrán empieza a juntar los libros estrellados, esparcidos por el suelo, y a meterlos, junto con el banquito, la pava y

el mate, adentro de la palangana, a la vez que recita un furibundo rosario de diatribas. En eso se detiene y, al caer en la cuenta de la ausencia del joven, grita hacia donde supone este debe haber huido:

Beltrán: _ ¡Espero que te sirvan las respuestas, ijounagran-siete!_

Se agacha y toma la palangana por las manijas. En eso se escucha el grito de la Gladys:

Gladys: _ ¡Beltrán, a comer!

Beltrán queda congelado con la palangana suspendida a la altura de la pelvis. Parece la estampita de un santo popular al que una profunda duda le está carcomiendo las entrañas.

Mientras permanece en tieso embrujo, se escucha el siguiente diálogo en off:

Gladys: _ ¿Y, mi amor?... ¿Cómo te fue con el joven?...

Beltrán: _ ¿El joven?... ¡Era un enviado de los tecnócratas! ¡Traía alpaca fifí y trabuco exterminador en sus huecas palabras! ¡Eran huecas pa guardar cizaña!

Gladys: _ ¡Ay, Beltrán! ¡Por favor! Basta de sufrir por bueyes perdidos... Basta... ¡Hoy en días todos son enviados de los tecnócratas! Quién más, quién menos... Por algo nos vinimos a vivir acá mi amor... Acordate que la última vez que empezaste así, cuando te invitaron aquel programa de radio, terminaste con la presión ajereando las nubes y te tuvimos que dar un guiso de pastillas para que te tranquilizaras... Basta, mi amor... Proba estas papitas al plomo y estas chauchas que me regaló la Mími de su propia huerta... Dale...

Beltrán: _ Está bien mi amor... tenés razón... tenes razón...
A ver esas chauchas... Mmm, deliciosas...

Y la satisfacción del estómago trajo sosiego al erupcionado Beltrán. O eso pareció durante un rato.

Separador Onírico **

Moderate $\text{♩} = 80$

The musical score is written in 3/4 time with a key signature of one flat (Bb). It consists of four staves of music. The first staff starts at measure 1 and ends at measure 4, with the instruction 'let ring' above each measure. The second staff starts at measure 5 and ends at measure 8, also with 'let ring' above each measure. The third staff starts at measure 9 and ends at measure 12, with 'let ring' above each measure. The fourth staff starts at measure 13 and ends at measure 16, with 'let ring' above each measure. The piece concludes with a double bar line at the end of the fourth staff.

** Cada vez que termina una escena se escucha "Separador Onírico"

ESCENA II

EL HIMNO

Beltrán está vestido con immaculado guardapolvo. Junto a él, Compañero Onírico. De profesión: compañero de banco. Más allá está Mireya (Gladys), la maestra.

Los tres miran con sacra atención la bandera que ondula en lo alto del mástil (ondula porque Mireya se le acerca con un ventilador de mano y le manda ráfagas de aire dinámico). Empieza a sonar un redoblante que parece venir de los cielos.

Los tres se contraen aún más en sus rígidas posturas antes de emprender ese alto valor cívico que significa entonar un himno. Y empiezan a cantar. A voz en cuello. Mentón elevado. Casi de cara al cielo:

***“El acorazado Potemkin viene cruzando la cañada,
¿trae humanidad o humo a la manada?***

***Viene por allá cruzando la cañada
¿trae claridad o noche en la mirada?***

***¿Cuándo llegará la muerte enamorada
a restablecer la patria fragmentada?***

(Solo de marimba)

***El acorazado Potemkin viene cruzando la cañada
su beso es nuclear y su alma depurada***

***El acorazado Potemkin viene bordando la mañana
el norte es el sur y acá no falta nada***

***Viene por allá el acorazado
trae de comer un siglo acribillado"***

Terminan de cantar y la maestra los conmina a pasar al aula. Beltrán y su compañero salen de escena y vuelven cargando cada uno su silla. Y se sientan mirando el mapa. La maestra escolta al país. Y comienza la clase.

Mireya (Gladys): _ Muy bien, educandos... Hoy vamos a ver las cuatro zonas en que se divide nuestro país. Primero, o último, ya es hora de que manejen el contrasentido, tenemos a la zona norte, (gesto circular sobre la cartografía, brazo como compas que abarca medio mapa, hacia arriba); después la zona sur, (gesto circular sobre la cartografía, brazo como compas que abarca medio mapa, hacia abajo), en tercer término tenemos al interior (brazo como compás que abarca el mapa entero salvo una mínima, diminuta porción, en la máscara de la provincia central, de cara al "río sin orillas"); y por último, alumnu-ris... Taran-taran... el...

Beltrán: _ ¡EL EXTERIOR! ¡El Exterior, señorita Mireya! ¡EL EXTERIOR!_ de pie, harto excitado por su anticipación intelectual

Mireya: _ ¡Nooooooooooooooooo! ¡Nooooooooo! ¡Animal! ¡Bárbaro!

Beltrán: _ ¿Cómo no? Para que haya Interior tiene que

haber un Exterior, Mireya... Mireya... ¡Mire ya! ¡Mire ya! ¡Ji, ji, ji, ji!

Mireya: _ Bestia de alma dislocada... ¡Con sonrisa de conejo alcoholizado! ¡conoclasta!...

Compañero Onírico levanta la mano pidiendo permiso para hablar, y el permiso le es otorgado.

Compañero Onírico: _ Señorita Mireya, Beltrán sonrío con cara de conejo alcoholizado... Cómo negarlo, cómo negarlo... Pero es la misma sonrisa de todos los santos de la historia... Porque ha acertado en el centro sin sospechar siquiera la hazaña... Y esa brutal inocencia es lo más cerca que podemos aproximarnos a Dios, nuestro señor...

Mireya: _ ¡Shut up pensador periférico! ¡Están los dos aplazados! ¡Ácratas! ¡Bestias!... Ahora, al patio a cantar y después... ¡A cortar campo!

Salen los tres, se ubican como al principio de la escena; Mireya junto al mástil enciende el ventilador, lo apunta a la bandera, el redoblante empieza a sonar, desde los cielos pareciera y...

“El acorazado Potemkin viene cruzando la cañada...”

Cuando terminan de cantar Beltrán y su compañero recogen sus pupitres y sillas y salen por el costado izquierdo del escenario. Mireya los observa irse con los brazos (y el ventilador portátil) cruzados a la espalda.

Mireya: _ ¡Adiós, alumnurris! ¡Apúrense a llegar a sus sucios ranchos antes de que los atrape el acorazado! ¡Adiós alumnurris! ¡Adiós!

Da media vuelta y sale de escena. Por detrás del mapa.

Himno

Moderate ♩ = 90

el a co m zú do po ten quín vie ne cru zú do la en fú da de hu ma ni dad o



hu mo da ma na du vie ne por a llá cru zú do la en fú da cuando lle ga rí la



mate ra mo ra da a res ta ble cer la pa tris fuen to da



Himno

Redoblante

Moderate ♩ = 90

1

2

The image shows two staves of musical notation. The first staff begins with a treble clef, a 2/4 time signature, and a key signature of one flat (Bb). It starts with a whole rest, followed by a series of eighth notes in a rhythmic pattern. The second staff continues this pattern, ending with a double bar line and repeat dots.

**

ESCENA III

LA EJECUCIÓN

Entran Compañero Onírico y Gladys. Agarran el mapa y lo llevan hasta el extremo derecho del escenario. Allí lo dejan en el suelo. Compañero Onírico se sienta sobre el mapa, cabizbajo, meditabundo. Después se recuesta y se duerme; Gladys, cruza a paso firme toda la escena hasta el extremo izquierdo. Casi al borde del escenario. Saca una hoja de entre sus tetas y empieza a recitar el siguiente poema (mirando de vez en vez a Compañero Onírico que empieza a encarnar el poema):

*** *(Cuando Gladis pronuncie "Julio Agustín Romero Anselmi..." en el cuarto verso, comenzará a entrar en escena Beltrán, por el lado izquierdo, con atuendo de sacerdote, a paso cansino, con las manos en unión de rezo, balbuceando plegaria, elevando el rostro de manera intermitente hacia el cielo. Cruzará todo el escenario hasta llegar junto al durmiente Compañero Onírico. Se arrodillará y apoyando los codos en el catre-mapa, rezará.*

A partir de acá Beltrán y Compañero Onírico se moverán en espejo con el poema leído por Gladys. Serán los cuerpos vertidos en lo real por alquimia de las palabras pronunciadas por Gladys).

Gladys : _ La noche antes de su ejecución
en lugar de tener densas pesadillas,
producto de la culpa y la certeza de en breve ya no ser,
Julio Agustín Romero Anselmi soñó que se compraba ***
un jean; de los buenos

(¿forma, simbólica, como todo sueño, quizás,
de decir adiós a lo terrenal, a lo accesorio,
que inunda lo cotidiano, o sea la vida misma,
y que pronto, ¡pronto!, sería lejana galaxia
de distancia irremontable?)

Al despertar por la mañana vio
una cara amasada a los apurones
por el Creador

inclinada hacia él:
un sacerdote:

Se acomodó en su catre y las palabras subieron (¿o baja-
ron?)

a la boca del condenado sin pensamiento previo:

_ ¿De qué es?

_ ¿El Señor? De eternidad, de lo innominado,
de designios immaculados que son como nubes de algo-
dón flotando intactas en medio del incendio cruel de la
historia universal,
de un amor tan puro y fulgurante que la bestia innoble
que es el homb...

_ No, no, padre. Su sotana, digo... ¿de qué tela es?

El sacerdote suspiró; tenía décadas en este oficio
de confesar condenados a la pena máxima,
conocía el proceder de las fibras humanas que ceden al
delirio

ante el miedo atroz:

_ De tergal, hijo mío... Estilo español...

Ahora, ¿quieres confesarte?

_ No, quiero su sotana...

El religioso vio el imperativo sincero en las pupilas del con-
denado,
esas pupilas que, en cuestión de horas,

serían ninguna luz.

Sin mediar palabras se quitó su hábito y se lo entregó al reo

que con una solemne inclinación de cabeza
agradecía la última ofrenda que el mundo le extendía
(sin contar las balas que el Estado le regalaría cuando el
sol mandara)

Los guardia-cárceles vieron salir al sacerdote
de la celda vestido apenas con calzones y sandalias
y se encargaron de vestirlo con gritos procaces.

Imagine usted.

El 19 de agosto de 1937, a las 8 am,
frente al pelotón de fusilamiento

Julio Agustín Romero Anselmi
se hermanó con el polvo envuelto
en aquella vieja sotana
de tergal.

Estilo español.

*** *(Procaces voces en off, ejerciendo la sorna, vestirán la desnudez
del párroco)*

**

ESCENA IV

LA ECONOMÍA

Beltrán entra a escena viste chaqueta de chef, y lleva unos caballetes bajo el brazo y un morral colgando de su hombro derecho. Al llegar al centro de la escena, despliega los caballetes y los para, separándolos un metro entre sí. Después, poniéndose de cara al techo, a los gritos, pide ayuda. Aparecen, agitados, sumisos, Gladys y Compañero Onírico. Con los brazos en jarra Beltrán los mira, despectivo, frunciendo la boca, de arriba abajo. Después señala, alternativamente, moviendo la cabeza, el mapa y los caballetes. Sus servidores entienden el mensaje. Arman la mesa. Y salen de escena.

Beltrán deja su morral sobre la mesa. Y comienza a sacar de adentro fajos de billetes hasta lograr un buen montón. Mira fijo al público. Después pone su cara mirando al techo y grita:

Beltrán: _ ¡Instrumentos!

Aparece, raudo y sumiso, Compañero Onírico con una tabla, una chaira y una cuchilla. Los deja sobre la mesa y, haciendo reverencias mientras retrocede, desaparece de escena.

(Comienza a sonar Minuet en Sol Mayor de Bach)

Beltrán chairea la cuchilla con pericia y celeridad, después, con pasmosa autosuficiencia, empieza a cortar los fajos sobre la tabla. Cuando logra tener un buen montoncito en corte juliana, se pone de cara al techo (la música se detiene) y grita:

Beltrán: ¡Gladys!

Aparece Gladys con un tacho de basura. Lo deja a sus pies y se retira de escena haciendo reverencias. (Vuelve la música. Recomenzando en el momento que fue interrumpida)

Beltrán empuja con el cuchillo y tira los billetes cortados en el tacho.

Continúa cortando hasta acabar con todos los fajos.

Entonces, mira al público (la música se detiene) y en tono didáctico, señalando al cubo:

Beltrán: _ Lucifer fragmentado. En corte juliana_ se pone de cara al techo y grita _ ¡ El tiro del final, coño, el tiro del final!

Aparece, raudo y sumiso, Compañero Onírico, trayendo un sifón. Lo deja en la mesa y sale de escena haciendo reverencias.

Beltrán toma el sifón y empieza a vaciarlo en el tarro de basura.

Cuando el sifón tose entrecortado el fin de la soda, Beltrán se agacha y mirando hacia el interior del tarro pregunta: “¿Arde?”

Y sale de escena

**

ESCENA V

LA TRADICIÓN

El mapa esta tendido en el suelo en el centro de la escena.

Entra Gladys con una cruz y la pone arriba del mapa. El mapa se transforma en tumba.

Gladys sale de escena y vuelve con una silla que pone casi al borde del escenario, en el lado derecho. Se queda parada al lado de la silla. Entra un guitarrero y se sienta en la silla. Empieza a tocar la introducción de “Chacarera carmesí”.

Beltrán y Compañero Onírico entran en escena. Se quedan de pie junto a la tumba, con las manos cruzadas a la espalda y la cabeza gacha.

Gladys empieza a cantar:

***Oro de la risa limpia mata la muerte
Mineral de moda, acero en la sangre***

***¡Que alguien me desasne!
¡Que limpie mis ojos!***

***Si me pierdo no me busques que estoy adentro
Cumbres perfumadas cantan nubes de huesos***

***¡Que alguien me desarme!
¡Que empiece de nuevo!***

***Si te alarman las palabras compra el sendero
Me dijeron que esta noche bailan los muertos***

Sale el guitarrero de escena. Gladys, antes de salir de escena deja una flor junto a la cruz. Después sale Compañero Onírico de escena.

Beltrán se llena de soledad y cuando el silencio es perfecto lo hace añicos con una carcajada atronadora. Cuando vuelve al silencio mira hacia todos lados para asegurarse de que nadie lo ve, y entonces sí, se mete la cruz bajo la ropa y sale de escena.

**

Chacarera carmesí

Moderate ♩ = 120



PASAJE

A7 A#7 A7 A#7 A7 A#7



ESCENA VI

EL ORÍGEN

Entra Gladys en escena, vestida con una hábito franciscano (soga en la cintura y capucha) levanta el mapa y lo lleva hasta el centro de la escena y allí lo deja perpendicular al público. Dividiendo el escenario en dos, a lo ancho. Después avanza hasta el borde del escenario y comienza a cantar una canción en latín (de la cuenca del Salado):

Gladys:

***Minus est, rasatae,
Liguriat, ligurem,
Astrae rae, astra num
¡Cantaret! ¡Cantaret!***

***Minus est, didastenum
Solarigustam - Cantaret
Solarigustan - Rae visulat***

***Rae visulat
Rae visulat
Rae visulat***

Puella didastenum

Termina de cantar, hace una inclinación de reverencia al público y sale de escena

Entran en escena Beltrán y Compañero Onírico. Aquel vestido al estilo de conquistador de lámina estudiantil y este en el más impecable estereotipo de gaucho martinfierrista. Cada uno elige un lado del mapa. Compañero Onírico camina de un lado a otro de su parcela. De cara al suelo, rascandose la barbilla y musitando sin parar vaya uno a saber qué cosa. Del otro lado del mapa Beltrán lo observa con las manos cruzadas a la espalda y gesto socarrón. Cada tanto mira al público y con un leve cabeceo y afinando la pera señala al atribulado gaucho. De repente este se da vuelta y mirando a Beltrán pregunta (con españolísima entonación y una jeringoza imprecisa entre italiano del Volga y español de la savanna... ¡Gauchoextranjero! ¡Pura pilcha habías resultao ser!):

Compañero Onírico:

_ ¿A notado, usted,
lo arduo de lidiare,
con sentimientos tan dispares
que entronizan la existencia?
¿Repara, usted, en lo monstruoso
del dichoso sentimiento que solemos soportar,
ese que nos hace pensar que somos tan especiales,
vigorosos querubines,
de virtudes manantiales?...
para después mutar el temple en sentirnos despreciables
consecuencias de la carne,
broma del tiempo,
de miserias enjambre?...

Beltrán, abrumado, ensaya una contestación (en una gauchesca de manual, cargado de todo el estilo gauchesco diseñado en Bs As. ¡Conquistador de prosear

tuneado con lecturas del Martín Fierro! ¡Amalaya!):

Beltrán:

_ ¡Aaaaiiiiiijjjunnnnaaaaaa!

Usté habla más enredao que oveja entre los cardales...

permítame que le repare, sin tener tanta cencia,

que usté confunde concencia

con baile en la pensadera...

si ansina yo me pusiera a enriedarme como usté mesmito

seguro se escucha el grito

del corchazo que me aplico...

Compañero Onírico:

_ Oh, el suicidio... es pecado de ansiedad,

romance de la verdad

con lo estrecho del durar del tiempo,

pasión por el misterio final que nos circunda,

pasión por el misterio...

en forma de bala y tedio...

Oh, suicidio...

Por el dogal de la horca

pasa el viento en rauda empeño

a quien se pone ese collar

ya no lo buscan los sueños...

Beltrán:

_ Es un solo tremular el corazón de este paisano...

tema peliagudo si los hay

el de enfrentar los gusanos

ellos no son estrafalarios a la hora de comer

y no distinguen si es rey

o mendigo lo que lastran

que pal ciego lo mesmo el oro

que la más ordinaria lata...

Quedan en silencio mirándose desde lejos.
Ahora ambos, Beltrán y Compañero Onirico recuperan un habla actual, se igualan en tonada pampeana circa siglo XXI

Beltrán: _ Sólo una cosa agregaré... Pronto, muy pronto, como creía el delicioso La Rochelle, no habrá más individuos que los jefes... Y tú, entonces, en ese mañana tan ayer ¿lamerás botas, ancestral oficio, con fruición, o intentarás la granada en la cuna de los jefes recién nacidos?... Grazna, grazna sin temor, amigo

Compañero Onirico: _ Yo voto lamer botas. Por eso voto... ¡Embotado!... Pero... ¡Nunca olvidar que los demás son una variación de uno mismo! Así que... ¡Venga ese abrazo!

Beltrán: ¡Sí! sí!... ¡Venga ese abrazo! ¡Nunca olvidar que los demás no son más que variaciones de nosotros mismos!

Los dos corren hacia el centro de la escena y se abrazan por encima del mapa-muro. Después de unos segundos se sueltan. Se miran a los ojos y se dicen al unísono:

_ ¡Individuémonos! _.

Y salen de escena.

**

Rae Visulat

Moderate ♩ = 70

let ring

let ring

let ring

let ring

let ring



let ring

let ring

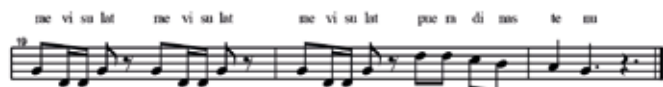
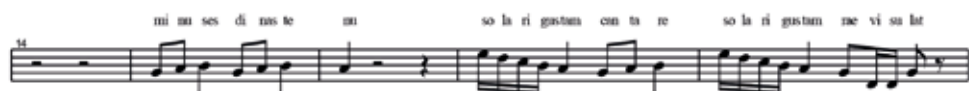
let ring

let ring

let ring

let ring

(Fin Intro Guitarra)



ESCENA VII



LAS FURIAS

La guitarra empieza a derramar “Las furias” por el aire.

Aparecen corriendo Gladys y Beltrán.

Vienen agitados. Huyen de algo. O alguien.

Se detienen. Miran el mapa. Lo levantan y lo ponen de frente al público.

Y siguen corriendo. Huyendo. Buscando.

Hasta que nuevamente se detienen. Y por encima del mapa una mano de gorila se abre y se cierra. Después un tanque de guerra de juguete oruguéa alrededor del mapa. Y empiezan a escucharse sirenas. Policiales, no míticas. La música recrudece. Y otra vez la estampida.

Hasta que aparece Compañero Onírico.

Gladys y Beltrán, que hace un rato han dejado de correr y tratan de recuperar el aliento y la cordura, lo advierten, y se alegran al verlo. Levantan los brazos y corren a su encuentro. Los tres se abrazan y lloran. Emocionados. Como tres sobrevivientes de una tragedia.

Lentamente, abrazados, comienzan a salir de escena.

Pero antes de desaparecer detrás del telón Compañero Onírico se suelta del abrazo, da media vuelta, mira al mapa y su cara se llena de resentimiento. Entonces corre, salta y le da una patada voladora. El mapa cae con estruendo. Compañero Onírico queda inmóvil, mirándolo,

inclinado hacia su geografía perpleja, y suelta las palabras:

_ A vos no te conmueve nada, nunca...

Y ahora sí, sale de escena

**

Las Furias

Moderate ♩ = 100

The musical score consists of ten staves of music. The first seven staves feature a single melodic line with the instruction "let ring" written above various notes. The first staff is marked with a '1' and starts in 4/4 time with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The second staff is marked with a '3' and changes to 3/4 time. The third staff is marked with a '5' and changes to 2/4 time. The fourth staff is marked with a '7' and changes to 3/4 time. The fifth staff is marked with a '9' and changes to 2/4 time. The sixth staff is marked with a '11' and changes to 3/4 time. The seventh staff is marked with a '13' and changes to 2/4 time. The final two staves, marked with '15' and '16', feature a more complex texture with multiple voices and chords, including some chromatic passages.



let ring *let ring* *let ring*



let ring *let ring* *let ring*



let ring *let ring* *let ring* *let ring* *let ring* *let ring* *let ring*



let ring *let ring* *let ring* *let ring* *let ring* *let ring* *let ring*



let ring *let ring* *let ring* *let ring*



Tempo 80 BPM



44 *let ring*

45 *let ring*

46 *let ring* *let ring*

47 *let ring* *let ring*

48 *let ring* *Tempo: 100 BPM* *let ring* *let ring*

49 *let ring* *let ring* *let ring*

ESCENA VIII

LA TRANSFUSIÓN

Gladys, vestida como enfermera, conduce a Beltrán en silla de ruedas. Lo lleva casi hasta el borde del escenario. Levemente hacia la derecha. Lo deja allí y se va a buscar algo atrás de escena.

Gladys: _ Ya vengo, abuelo

Beltrán: _ Abuelo, será tu abuela

Gladys vuelve con un pie para suero. Y un suero en la mano. El líquido que contiene la bolsa de suero es marrón. Gladys cuelga el suero, le inyecta el tubo diminuto en el brazo a Beltrán y sale de escena.

Beltrán silba Minuet en Sol Mayor de Bach. De golpe frena. Y habla:

Beltrán: _ Sí, sí... Es lo que parece_ señala el suero_ Es mierda... Eso sí, francesa, eh... Ni aún en los peores tranques hay que perder la elegancia... Y, claro, ustedes se preguntarán, no sin fruncir sus aparatos olfateantes, que por qué, o para qué, practico la introyección de mierda. Intentaré racionalizar tan peliagudo asunto...
(Suspiro profundo. Como para llenar de musas el pronto

discurso)

Para el hombre actual el ahorro de tiempo, el anticipo de Cronos, la zancadilla a lo imprevisto, es lo más parecido a la gloria, entonces yo pensé:

Si me inyecto mierda, 500 cc al día, en apenas quince minutos, me ahorro de ver seis horas diarias de tv, de leer diarios y revistas mierdaelegantes, de escuchar vergonzosos programas de radio, de abducirme en océanos fecales de pantallas, pantallitas y pantallones y tantas personas que... Es decir, esto (señala al suero) es un hábil cortar camino, un resguardo de las novedades que son, en conjunto, como hacernos una eutanasia prodigándonos cucharadas de chinches...

Pura racionalidad la mía. Ya estoy demasiado grandecito para una purga de materia, pero, pero... Puedo ganar tiempo con sana transfusión, y como a cada necesidad el genial "luman Bin", le crea un dispositivo satisfactor, pues aquí me tienen, aprovechando la promo del más sofisticado Policínico, perdón, policlínico de la ciudad... Que humor, que ironía de trazo grueso la mía... Ya lo sé, ya lo sé...Igual, no me importa una mierda...

Con todo el tiempo que me ahorro con esta transfusión me puedo dedicar al avistaje de moscas que según me cuenta por carta un amigo es furor tres pueblos más adelante.

Siempre a la vanguard, Beltrán, siempre a la vanguard...
¡Condenado al éxito!

Vuelve a silbar el Minuet en Sol Mayor de Bach. Lo viene a buscar Gladys. Le saca el tubo. Y le pregunta:

Gladys: _ ¿Y abuelito? ¿Se siente mejor?

Beltrán: _ Una mierda este suero... ¡Ja ja ja ja! Mirá como me siento...

Beltrán se para de la silla. Se hecha al suelo y hace cinco

flexiones de brazo.

Gladys: _ Uuauu...

Beltrán: _ Subíte que te llevo _

Gladys se sube a la silla de ruedas y Beltrán la lleva.

Y salen de escena

**

ESCENA IX

LA REALITÉ

Entra Beltrán en escena. Trae una alforja llena de libros que va depositando, con suma ternura, en el piso, formando un camino desde el fondo hasta el borde del escenario. Cuando termina la tarea se retira.

Entra Gladys a escena. Camina lentamente hasta el borde del escenario, pisando los libros, como si fueran balsas que la salvaran de pisar el suelo ominoso; y poniéndose las manos de visera inquiere el más allá. Horada la cuarta pared.

Gladys: _ Me pareció que había gente... Me hizo acordar a Porchia: "Si paso por afuera esta lleno, pero nunca entro, porque si entro no hay nadie". En fin... Corchos en la marea, corchos con discursos de timón... Es notable el esperpento... En fin... Escuchen... ¡YO SOY BELTRÁN ROMERO! ¿Se entiende?... YO SOY BELTRÁN ROMERO. Y nunca entro, porque si entro no hay nadie... ¡Jajajajaja! ¿Ustedes entraron?... ¡jajajaja!
¡YO SOY BELTRAN ROMERO! _ se ahoga en su risa, corcho con discurso de timón. Se ríe con abandono de sí. Bruta. Retorciéndose como si la risa fuera tortura. Lo es. Hasta que se detiene, se silencia y se ensimisma. Se abisma. Y después se eyecta. Y grita a voz en cuello:

Gladys: _ ¡La realidad es la mentira en su grado más intransigente!

(Vuelve a la cultura) Gracias.

Después se retira, hablando para sí sola, a los gritos:

Gladys: _ ¡Yo soy Beltrán Romero! Sí, señor... Nunca entro, porque si entro no hay nadie... ¡Jajajajajajajaj! ¡Si entro no hay nadie! ¡Jajajajajaj! ¡Nunca hay nadie cuando entro! ¡Jajajajajaja!

Y sale de escena

Beltrán aparece de nuevo y con lágrimas en los ojos, susurrándole caricias, comienza a juntar, lenta, muy lentamente, sus "vísceras encuadernadas".

Cuando la alforja se llena el escenario queda vacío. De libros de Beltranes.

**

ESCENA X



TRES POEMAS

Sale a escena el Compañero Onírico, y recita:

_Pecado fundante:

Educarnos, intentar educarnos, para que nos importe el prójimo;

Posmodernidad:

acero masticable, de música azul
como

la policía: boca productora de elipsis.

Himno a la orfandad humana.

Los golpes son detallados en el margen de la luna,
los lee la eternidad,
ciega cómplice.

Cuando vengan a buscarnos
para el reventón final digan
que nos falló la épica,
que nos desnucó
la molicie.

Y el tango nos salió siniestro.

Termina de recitar y sale de escena.

Entra Gladys, y recita:

_Cuantas piruetas empujadas por la vanidad,

sólo para no admitir
el punto blando
en el que un
te quiero
es emperador de todo
respirar.
Todo para que venga el viento,
sople hasta el último orgullo,
y aprendamos a mirar
las flores desde un punto de vista
intransferible.

Gladys termina de recitar y sale de escena.

Entra Beltrán Romero, y recita:

_Por las curvas amarillas de un sol presupuestado,
hirviendo sobre la piedra plana de una pirca;
balbuceando en medio de la ronda de los elocuentes,
mascando el acero de una espera inútil;
leyendo mensajes encriptados
en las resinas de los árboles que corren tras la fragua;
agradeciendo al sepulturero
por la levedad de filigrana de la última palada de tierra.
Estrenando nada.
La iguana tose
y el otoño recarga su instinto de desolación
a la carta.

Cuando está a punto de salir de escena Beltrán, escucha un chistido contundente. Se frena y da media vuelta. Agudiza el oído. El chistido se repite. No hay nadie en escena. Mira al mapa.

Beltrán: _ ¿Sos vos?- señalando al mapa_ Sos vos ¿no?...
¿Que me acerque?...

Beltrán avanza hasta el mapa. Cuando llega a su lado comienza a auscultarlo.

Beltrán (mirando al público): _ Dice que... Como Spinoza se preguntaba, él... Ella... se pregunta: ¿Por qué el ser humano defiende o lucha por su esclavitud como si se tratara de su libertad?...

¿El qué? ¿Y qué más?... (Beltrán vuelve a auscultar el mapa) Ah, y dice también que la caridad es un regalo fascista... Eso dice... Que recuerden al viejo poeta y desprecien la caridad "por la vergüenza que encierra"... Él, dice... Bueno, ella... Como sea, el devenir del hombre es mujer así que... ¡Adío!

Besa el-la mapa.

Y sale de escena.

**

ESCENA XI

EL ACORAZADO POTESKIN

Entran a escena Gladys, Beltrán y el Compañero Onírico tomados de la mano.

Gladys saca un pequeño grabador de entre sus ropas, lo deja en el suelo y antes de apretar play mira a Beltrán y le dice :

Gladys: _ ¿Qué es lo que te atormenta, mi amor? ¿Qué se agolpa tras la amargura de tus ojos que parecen ventanas de una casa abandonada?

Beltrán toma impulso en un silencio denso, como lápida a punto de ser tallada, y habla.

Beltrán: _ ¡Es el asesino en el billete más encumbrado ahora devenido inocente hornerito! ¡El degüello como orgasmo nacional! ¡La bala por la espalda mostrando el rostro de nuestras decisiones! ¡El amo rogando al esclavo que lo admire en la construcción de su estropajo! ¡Es el frío trabajado como una escultura de vanguardia alrededor de los ranchos! ¡La pornográfica admiración por todo lo que suprima la insolente morochitud... "¿Piden pan? ¡Piden pan!... ¡No les dan! ¡Piden pan no les dan! ¡Piden!... (con su mano derecha gatilla un revolver de aire que conceptualmente es más sólido que todos los mármoles juntos de la patria, y apunta y empieza a tirar hacia los

***¿Cuándo llegará la muerte enamorada
a restablecer la patria fragmentada?***

***El acorazado Potemkin viene cruzando la cañada
su beso es nuclear y su alma depurada***

***El acorazado Potemkin viene bordando la mañana
El norte es el sur y acá no falta nada***

***Viene por allá el acorazado
trae de comer un siglo acribillado”***

Termina el himno. Gladys recoge el grabador y se lo guarda entre los trapos que la visten. Después los tres personajes desaparecen de escena, como cuises entre los yuyos. Rumbo a la última de las delicuescentes acuarelas psíquicas del gran Beltrán Romero.

ESCENA XII

EL ADIÓS Y LA SÚPLICA

Beltrán está sentado en su banco de mateador impenitente. Cavila y mira a su querida cartografía. Silueta de sus desvelos.

De repente.

Desde atrás de la escena:

Gladys: _ ¡Beltrán!... Te buscan

Beltrán: _ ¿Quién?

Gladys: _Un joven. Vestido con la palabra periodista...

Beltrán: _ ¡Que pase tranquilo el deja-vú!

Entra el Compañero Onírico encarnando al joven aspirante a sofista.

Compañero Onírico: _ Buenas

Beltrán: _Eran las piernas de... Bueno... Todo eso... ¿Cómo va todo?... Siéntese, compañero _señala el aire, a altura mediana a su costado_ ¿Sirvió la entrevista?...

Compañero Onírico: _No, gracias, me quedo parado no

más... ¿La entrevista? Siiii, un éxito... Un éxito... Siempre es un éxito analizar los fracasos, ¿no?

Beltrán: _ Parece... Igual (cabecea señalando el mapa), está hermosa, ¿o no?

Puede ser que la larga derrota le ennoblezca aún más los rasgos, ¿eh?... A mi me tiene subyugado...

Compañero Onírico: _ No se olvide Beltrán que usted mira con la mirada del que está pronto a despedirse, y hasta los defectos se vuelven lindos cuando uno está por partir... En cambio yo... Yo miro desde la óptica del que está por iniciar el camino y señala cada defecto con infinita intolerancia, ardiendo en la necesidad de que los arquetipos de la teoría se impongan en el barro gris de la historia... Pero... Pero sin embargo hoy coincido... Está hermosa... Puede ser que la derrota le ennoblezca los rasgos.

Beltrán: _ Le damos un abrazo... Es la madre, carajo... Es la madre...

Compañero Onírico: _ No sé... No sé... Muy abstracto todo esto... Pero... Pero... ¡Basta de análisis! ¡Corramos a arroparla!

Beltrán y el joven corren hasta el mapa y lo besan, y lo abrazan, y le adosan sus lágrimas, sus babas, sus mocos, su piel que fricciona las llagas multicolores, sus palabras terciopelos y su amargo cinismo que una vez hubo aflojado es más lágrimas, y babas, y mocos, y piel rayando, y palabras dulces como miel de lechiguana. Y aparece Gladys en escena, y también se frota, y se prodiga en fluidos sobre esa cartografía que representa todo lo que no entiende. Todo lo que la forma. Desde lo más abismo hasta los más cumbre.

Y cuando ya no pueden frotarse más contra su madre los

hijos se alejan y miran en perspectiva. Y entonces es Beltrán, el hijo pródigo, Beltrán el historiador, el de las legendarias carambolas lingüísticas, saca de entre sus ropas un viejo poema escrito en noches de insomnio y ensaya una última alabanza, o advertencia, o plegaria o insulto lírico. Una última caricia, que si duele es por ser bruto el que entona no más, con dulzura de puño apretado

Beltrán:

_Oh, paisito mío...

Con perfume a osamenta y hedor de madre selvas...

Aljibe sin agua donde naufragamos sin consuelo...

Libera tu espeso núcleo de libertad enterrada
entre surcos;

tu ancho corredor hacia el mañana...

Oh, estrella invadida de espigas

que serán al alba, quiera Dios,

erupción de panes iluminando bocas ciegas...

Al tranco manso de una cósmica soledad

te saludan los niños descalzos que construyen el verano

Oh, paisaje de amaneceres desaforados

y noches cantadas por guitarras de humus,

ligero sueño batallando contra la bruta pesadilla

Oh, paisito mío, piel de yunque y alma de lluvia...

Aguja en el pajar,

primavera helada, soñada, postergada,

inmóvil...

Tan locuaz en tu silencio...

Que la poesía de tu rabia sea miel de las cumbres

aquella que solo conocen los que tocan fondo

Oh, paisito mío

piel de yunque, alma de lluvia...

Gladys, el Compañero Onírico y Beltrán se confunden en un abrazo, y abrazados salen de escena, mientras voces del aire juegan al eco infinito y repiten:

Al tranco manso de una cósmica soledad
te saludan los niños descalzos que construyen el verano:
Oh, paisito mío, piel de yunque, alma de lluvia...

FIN

**

El Adiós Es Poesía

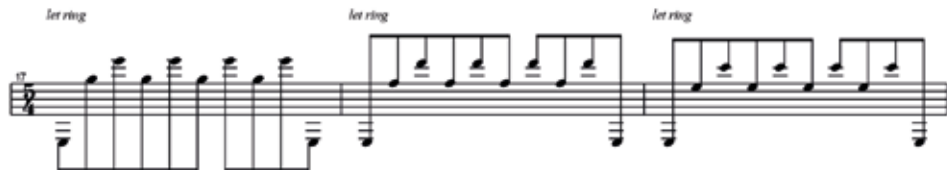
Moderate ♩ = 100

let ring

let ring

let ring

let ring



let ring

let ring

let ring

20

27

30

33

37

ÍNDICE



ESCENA I - EL ORÁCULO.....	13
ESCENA II - EL HIMNO.....	22
ESCENA III - LA EJECUCIÓN.....	27
ESCENA IV - LA ECONOMÍA.....	30
ESCENA V - LA TRADICIÓN.....	32
ESCENA VI - EL ORÍGEN.....	35
ESCENA VII - LAS FURIAS.....	40
ESCENA VIII - LA TRANSFUSIÓN.....	45
ESCENA IX - LA REALITÉ.....	48
ESCENA X - TRES POEMAS.....	50
ESCENA XI - EL ACORAZADO POTEMKIN.....	53
ESCENA XII - EL ADIÓS Y LA SÚPLICA.....	56

Lo importante no es contra qué rebelarse, sino con quièn.

**Este libro se terminó de imprimir
el 1 de Noviembre de 2018**